

## **BODAS DE ORO DE LA «ASOCIACION ESPAÑOLA DE NEUROPSIQUIATRAS»**

Barcelona, 1924 - Mérida, 1975

### **XIII Congreso Nacional de Neuropsiquiatría**

Mérida, septiembre de 1975

Año del Bimilenario de la Ciudad «Augusta Emerita»

Prof. B. RODRIGUEZ ARIAS  
(Barcelona)

## **BODAS DE ORO DE UNA ASOCIACION QUE IMAGINE Y FUNDE CON OTROS\***

### **Síntesis**

Tres efemérides —dos que ya pasaron y una anunciada para septiembre de 1975— han jalonado últimamente mi vida de dedicación cultural. Bodas de oro de la «Sociedad de Psiquiatría y Neurología de Barcelona» (1963), Bodas de plata de la «Sociedad española de Neurología» (1974) y Bodas de oro de la «Asociación española de Neuropsiquiatras».

El nacimiento de la más antigua de este siglo —a mi juicio la primera de todas— vivido a través de mi padre, cuando yo empezaba la carrera en julio de 1911, me sirvió de poderoso acicate.

Secundado —transcurrida una década— por mi fraternal amigo Emilio Mira y López y de acuerdo con los consejos recibidos de los maestros José M. Sacristán y Gonzalo R. Lafora, me cupo la oportunidad de fundar, en 1924, la segunda.

Asociación de especialistas en neuropsiquiatría que había imaginado en París y que pude anunciar en Sevilla. Justificándola en un editorial de «Revista Médica de Barcelona».

De la última (1949) me he ocupado reciente y amplísimamente en una solemne ceremonia.

La para mí queridísima Asociación tuvo, inicialmente, por objeto Reuniones anuales o bianuales en diferentes poblaciones de España. Los trabajos giraban alrededor de tres cuestiones (psiquiátrica, neurológica y de aplicación) que se ofrecían en forma de ponencias y de comunicaciones.

Terminada la guerra civil, la sede oficial fue llevada a Madrid, los Estatutos apenas se modificaron en lo básico y el bautismo de estos Congresos Nacionales de Neuropsiquiatría tuvo lugar en Valencia (1950).

\* Programa del Congreso.

A fuer de sincero y pecando, quizá, de inmodesto deseo que conste la vigencia substancial de los Estatutos que concebí y redacté de mi puño y letra. 50 años de existencia representan un gesto de ecuanimidad y un acierto.

Los problemas psiquiátricos y neurológicos que se iban abordando, correspondían de lleno a las inquietudes de la época. Varios libros se editaron reuniéndolos. Y en cuanto a los de aplicación, quiso discutirse y orientarse la asistencia pública, la enseñanza universitaria, los aspectos forenses de la praxis, el auge del ejercicio normativo de la carrera y la defensa de los intereses profesionales, entre muchos otros.

Ha proseguido, naturalmente, la rotación en el territorio hispano. La prueba es que el 50 aniversario nos pilló en Mérida, bello y evocador lugar de la historia. El número de ponencias más bien aumenta. No decae su trascendencia. Y el viejo pleito de la asistencia psiquiátrica óptima se mantiene en línea avanzada.

La serie de Congresos mundiales de Neurología y de Psiquiatría es apoyada o favorecida, aquí, por la Asociación. La primitiva Liga española de Higiene Mental y las ulteriores, nacionales o extranjeras, de Higiene o de Salud Mental, igualmente. Y no pocos, además, Congresos o Reuniones de las especialidades que cultivamos y se organizan fuera del ámbito.

Se ha visto con buenos ojos la independencia de Sociedades cuya cé-

lula germinal hay que descubrirla entre las nuestras. Timbre de progreso, de actualidad y de eficacia.

En la Universidad se han instituido cátedras de Psiquiatría y de Neurología por lo menos.

En los servicios clínicos de la Seguridad social la figura bien que anfibólica o desmembrada de la neuropsiquiatría, se va consolidando e individualizando más.

En los ancestrales o modernos establecimientos psiquiátricos, siempre conflictivos, no se alcanza todavía el módulo apetecido.

En los hospitales generales o especializados la neurología médica y la neurocirugía, conquistan honorables laureles, puestos de trabajo y respeto.

Y en la clientela llamada áurea, los proverbiales ingresos mínimos de los sufridos alienistas y neurólogos clínicos de antaño, dejan de serlo.

Pero «inter nos» la supremacía de los psiquiatras, más que nada en lo cuantitativo, resulta evidente. No me importa como neurólogo del día, si huye de jugar a lo absorbente.

¿Qué significa? Bastantes de los nuevos miembros son hijos o discípulos de los propulsores otrora y afrontan —tal vez discrepantemente— la finalidad y la táctica en la conducta de lo estatuido en la carta fundacional.

¿Les asiste la razón a los más jóvenes? Valdría la pena —creo yo— objetar criterios, motivos, situaciones y un entendimiento en las bodas

de oro de un hacer renovador. No cabe desconocer la historia o la crónica de un discurrir hasta ahora grato y beneficioso.

Si los proyectos se acogen a los principios de un conservadurismo liberal y los jóvenes defienden estructuras nuevas, una organización socializante y una meta que estiman más justa, unos y otros —a lo cortés, tolerante y ecuánime de los diálogos doctos— pueden y deben marcar un surco mejor en el camino recorrido.

Medio siglo de provecho y de inquietudes colectivas merecen una reconsideración total.

Vayamos, pues, a ello.

La investigación científica, la docencia, el ejercicio nosocomial de la profesión, la praxis tradicional y la cultura médica lo demandan.

Mas no desorbitemos las cosas, vivamos en paz noblemente y mime-mos el árbol plantado en una era difícil.

La Ciencia, la Patria, la Sociedad exigen de todos y cada uno de nosotros una actitud de pedagogo, un ejemplo de utilidad pública y un futuro óptimo por lo tranquilo y redituable.

Yo, el hoy longevo que imaginó un derrotero de progreso, apela a la sabiduría inextinguida de los neuro-psiquiatras.

### Palabras de gratitud

Gracias, muchas gracias, a todos y cada uno de vosotros por el sentido homenaje que me rendís con motivo de las bodas de oro de nuestra Asociación.

Gracias dirigidas, en primer lugar, al Excmo. Sr. Alcalde de Mérida, colega erudito, aficionado a la historia, buen escritor y excelente pediatra. Acaba de imponerme el «escudo de oro» de la ciudad, en su bimilenario. Me honra y me satisface de veras.

Gracias, también, a los doctores Hipólito Martínez Manzano y Osvaldo Delgado Schwartz, que al frente de un gran equipo —sin esa temida

insolidaridad de las Corporaciones o de los individuos, en la mayoría de ocasiones— nos han brindado un Congreso magníficamente preparado y llevado a feliz término y, por lo que respecta a mí, un reconocimiento colectivo de la labor desarrollada 50 años atrás.

Si dijera que no me siento emocionado, ahora, mentiría; pero, asimismo, de creer en una indiferencia afectiva o en la espantosa incontinencia verbal de los senectos, de los proyectos, de los ancianos. Porque anciano es quien tiene 65 o más años de edad, según el diccionario

de la lengua. Y yo rebaso, ya, los 80; sin menoscabo apreciable de las funciones psíquicas.

No me parece oportuno repetir o glosar la síntesis de mi pensamiento, al respecto, publicada en el programa de sesiones que nos ha sido entregado. Seguramente, la habéis leído.

No obstante, viene a cuento —entendiendo yo— manifestar algo de las ponencias publicadas, antes de la guerra civil, en forma de libros; de los Presidentes que, siendo yo Secretario general, me dirigieron o me aconsejaron; y de las conquistas alcanzadas, más que substanciales y todavía vigentes.

Aprenderemos de una tradición que procuró ser objetiva y no defraudó a la colegiación.

Tres libros —entre otros— acreditaron la trascendencia de tres notables ponencias (psiquiátrica, neurológica y neurológico-neuroquirúrgica). José M. Sacristán había abordado el problema del diagnóstico diferencial de la psicosis maniáco-depresiva. Discípulo de Emil Kraepelin, su clínica —metódica y precisa— no debe olvidarse aún. Román Alberca recogió su vasta experiencia en materia de neuraxitis ectotropas o infecciones agudas no supuradas de los centros nerviosos. ¡Qué indispensable texto de consulta! Y Wenceslao López Albo, neurólogo a lo Foerster, estudió las parasitosis de los centros nerviosos, abundantes —siquiera otrora— en España.

No agoto —desde luego— la enu-

meración de trabajos importantes, unos 25 quizás: 1926-35.

Los profesores Manuel Saforcada y Ademá (Barcelona), José M. Sacristán (Madrid) y Wenceslao López Albo (Bilbao) se sucedieron en la presidencia de la Asociación.

Saforcada, catedrático de Medicina legal, se esforzaba en explicar psiquiatría forense y rudimentos de clínica en los manicomios de la época.

Sacristán, clínico superescrupuloso, orteguiano en sus conceptos, pulcro y atildado, hipercrítico y bueno, apoyaba a sus colaboradores.

Y López Albo, creador afortunado del Hospital Valdecilla (Santander), exploraba meticulosamente a sus enfermos e infundía confianza suma.

En fin, ¿qué conseguimos entonces? Deseo referirme a la investigación científica, a la docencia universitaria, a la asistencia en nosocomios y privada, a los Congresos en los que se tomó parte activa y a los logros más evidentes.

En investigación médico-biológica, más aplicativa que fundamental o básica, subrayaríamos los trabajos de la Escuela de Cajal, anatómicos y fisiológicos, debidos al viejo maestro y a sus geniales discípulos; lo que hizo Emilio Mira en materia de psicología y de picotecnia; y más modestamente nosotros en el campo de la neuro-radiología (doble mielografía simultánea con aire y lipiodol) y encefalografía gaseosa y arterioencefalografía coincidentes.

Y, de nuevo, no agoto la lista de investigaciones trascendentes.

En la Universidad Autónoma de Barcelona (1933), su Patronato instituyó cátedras de Psiquiatría y de Neurología, para enseñar clínica en el período de la licenciatura y en el del doctorado en Medicina.

Ulteriormente, la Universidad Central de Madrid, iba a proveer —quedando desiertas las oposiciones— la cátedra de Psiquiatría.

Los hospitales todos fueron mejorando las instalaciones, la organización y las tareas científicas. En Barcelona se creó una buena clínica psiquiátrica municipal de urgencia, con dos secciones (psiquiátrica y neurológica), que más tarde se convirtieron en Preventorio municipal de Psiquiatría e Instituto Neurológico Municipal.

En el resto del país, el ejemplo resultó provechoso.

Tres Congresos foráneos, el de Barcelona (1929), el de Washington (1930) y el de Berna (1931), sirvieron para recoger los frutos de la Asociación. Uno de los Congresos de alienistas y neurólogos de lengua francesa (todavía se citaba el vocablo alienista) se reunió, con motivo de la Exposición Universal, en la Ciudad Condal. Lo co-presidió Joaquín Gimeno Riera, neuro-psiquiatra admirado en Aragón y el resto de provincias hispanas. En la capital de EE.UU. de A., una comisión oficial integrada por Sacristán, José Germain y nosotros representó a los psiquiatras españoles. Pero la idea y el propósito de aportar unos trabajos

colectivos fracasó. Y en la capital de Suiza, donde se celebró el Primer Congreso Neurológico Internacional, el comité nacional lo formaron Gonzalo R. Lafora, B. Rodríguez Arias, W. López Albo, Jorge F. Tello y E. Fernández Sanz.

De lo propuesto al Gobierno, en conclusiones, lo legislado —más que nada— fue esto: Liga Española de Higiene Mental, Decreto del 3 de julio de 1931, firmado por Miguel Maura, sobre asistencia del enfermo psíquico, Consejo Superior Psiquiátrico (Ministerio de la Gobernación) y Comisiones asesoras psiquiátrica y neurológica (Generalidad de Cataluña).

Habría de mencionar, lógicamente, otras conquistas, pero bastan a título de símbolo las enumeradas.

Dado lo que he ido exponiendo no sé si me corresponde el homenaje recibido. Lo traspaso, con delicadeza, a la Asociación que nos galvanizó a todos en conjunto.

Tal vez sea yo, únicamente, el punto de partida de una empresa cultural. Más pendiente de la asistencia colectiva y pública, que de la privada (la que calificara J. Sanchis Banús de «áurea»), me lancé plenamente, sin descanso, imponiéndome a lo educado en ocasiones, para suplir fallas solamente, a un quehacer de virtud mutual.

De raigambre celta, nací y me he criado a orillas del Mediterráneo, que ensalzo frecuentemente.

Pues bien, un hombre mediterráneo, por su circunstancia, empezó a andar un día junto a la Imperial Tarraco, una fundación romana, para, montado en una carreta que ha surcado numerosas tierras de la península, terminar hoy en Emérita Augusta, otra fundación romana, muy

cerca del lago Proserpina, en la Lusitania de los Césares.

No me he extraviado, gracias a Dios. Reitero mi simple condición de impulsor de una marcha no extinguida en su 50 aniversario.

¡Llor a los muertos que nos tutelaron y nos acompañaron en vida!

### Ponencia Neurológica

#### *Discusión*

Como presidente de la Mesa y a falta de otros objetantes quisiera manifestar algo, después de hacer presente mi felicitación al profesor E. Varela de Seijas y magníficos colaboradores.

Excelente lección y mejor trabajo clínico en equipo, con una metodología, objetividad, resultados y comentarios dignos de loa.

Así debe trabajarse para inspirar respeto y confianza.

He aquí lo que se me ocurre traer a colación:

I. Ya mi padre, antes de la guerra del 14, tomó parte en Congresos que se titulaban internacionales y de asistencia a los alienados. En Milano (Italia) y en Amsterdam (Holanda) los especialistas ya se dividían en especialistas de manicomio (los Herr Direktor) y los universitarios (los Herr Professor). La docencia, la investigación anatómica, co-

rrespondía, poco menos que exclusivamente, a los últimos.

II. Sacristán, más adelante, se esforzaba en estudiar y recomendar lo anatomo-patológico, en las necropsias que pudieran practicarse en la masa asilar de los establecimientos psiquiátricos.

Y, como los alemanes, pedía una hospitalización mixta, neurológica y psiquiátrica terminal en los manicomios de la época.

III. En el Instituto Neurológico Municipal de Barcelona, con un protocolo —hace más de 10 años— de mil y cientos de autopsias, casi sistemáticas, realizadas en los fallecidos de la casa y de otros nosocomios similares, los hallazgos del tipo de los descritos por Varela y colaboradores sorprendían por su especificidad y frecuencia.

Nueva razón, entre muchas, para

que sea viable o lógica lo de las «Bases Neurológicas de la Psiquiatría».

En fin y para terminar, nosotros mismos en el Hospital Psiquiátrico de San Baudilio de Llobregat, en 1930-36, procedimos —entre más ensayos conexos— a obtener encefalografías gaseosas y arteriografías cerebrales coincidentes.

Las dificultades técnicas amilaban y los peligros de inyectar en la carótida soluciones de yoduro sódico todavía más.

La yatrogenia de una exploración nos hizo concluir la ruta imaginada,

que el profesor Egas Moniz alentaba desde Lisboa (Portugal). En uno de sus libros, editado por Masson (de París), incluye una de nuestras radiografías, como espécimen demostrativo.

Subrayo, así, con mayor fuerza de convicción lo afirmado a propósito de las demencias por hidrocefalia con presión normal del «liquor».

La patogenia, en un sentido neurológico, de bastantes trastornos mentales no puede negligirse.

Y esto es todo, por el momento, en mis labios de viejo neurólogo.

\* \* \*

## CONGRESO DE NEUROPSIQUIATRIA EN MERIDA

### Triunfo de la historia y del progreso

Extremadura —una vez más— ha puesto de manifiesto su gran nivel científico, su cordialidad y el trato deferente con que recibe a sus visitantes. Muchas gracias, que no dejaría fácilmente. Porque los psiquiatras y los neurólogos españoles, que ejercen una medicina normativa y no abandonan las tareas culturales, con la humildad de rigor, aprecian los honores y saben de lo que implica excederse en consideraciones.

Mérida, Cáceres y Badajoz, además de otras poblaciones, recibieron a los especialistas y acompañantes en

unas aulas modernas y frente a monumentos y lugares colmados de historia, con naturalidad, virtud, elegancia y señorío. Un ayer glorioso y un presente brillante se dan la mano.

Los doctores Martínez Manzano y O. Delgado —dirigiendo un excelente equipo de facultativos— han organizado un Congreso difícil de imitar por lo perfecto, agradable y útil. Sesiones concurridas, debates trascendentes y esparcimientos muy a tono.

El Hospital Psiquiátrico «Adolfo Díaz - Ambrona», a punto de inaugurarse, ha sido una sede óptima del

encuentro de unos miembros doctos a los 50 años de la fundación de la Sociedad.

Decir que el nuevo Centro asistencial representa lo mejor entre lo bueno sería, evidentemente, poco. La concepción estructural y dinámica del mismo, su ubicación, la belleza de los pabellones, de los paseos y de los espacios verdes y muchas más cosas inherentes a un hospital modelo, subyugan al que —por definición en la crítica, al exigente— tendrían que motejarlos u oponerse a su instauración y funcionamiento.

El magno salón de conferencias no admite superación en ningún aspecto.

La audición en el «teatro griego» —un acto de los del bimilenario de la emérita augusta— y los banquetes ofrecidos por las autoridades, con excursiones a parajes de encanto, hicieron las delicias de todos.

Insisto, los extremeños y su tierra acogen en familia, con bondad y a lo espléndido. La grandeza y la servidumbre, inseparables, de una antigua colonia romana y de los pueblos de origen de los conquistadores de América saltan a la vista.

Los numerosos temas expuestos y discutidos —tras lo ocurrido en Valladolid— hacía presumir un cisma entre los aferrados a la clínica psiquiátrica tradicional, biológica y médica por antonomasia, a la vera de tendencias sociogenéticas casi exclusivas.

Creo, honradamente, que la praxis debe y no debe ser comunitaria, se-

gún las circunstancias. Ni lo viejo está en desuso, más bien en auge, ni lo social como fuente de trastornos emotivos ha de negligirse.

El cuento de siempre, al estimar una situación, una problemática: historia y progreso hermanados, jamás en pugna.

La asistencia nosocomial u hospitalaria, la colectiva, no niega la anhelada relación médico - enfermo, ni la visita privada.

Para bastantes, conmigo, lo fundamental es tratar idóneamente al doliente, sea como sea, acordándose de la profilaxis de los trastornos y de lo aplicativo en una sociedad occidental civilizada.

Y prediquemos sin cesar con el ejemplo, meta ideal.

Al renovarse ampliamente la Junta Directiva, producto de una votación secreta sin tacha, de las dos candidaturas en juego, una ganó substancialmente. Los que pudieran tildarse de clásicos se alzaron en cabeza. A mi juicio, con oportunidad, con la suprema dignidad del tolerante y del cortés.

Hipólito Martínez Manzano (Presidente) y Osvaldo Delgado Schwartz (Secretario general) y en su derredor los otros miembros directivos, nos representarán en adelante sapiente, ecuánime, valiente, acertada y delicadamente. No oculto mi alegría.

Puesto que 50 años felices de una trayectoria eficaz —menos eficaz, lógicamente, de lo apetecido— demanda continuidad y vigor. Terminando

con las estériles «guerras» particulares o de grupitos.

Desde Barcelona (1924-25) a Mérida (1975) nos ha contemplado la Monarquía de Alfonso XIII, la segunda República y el Régimen institucional de Francisco Franco, sin que los Estatutos fundacionales fueran objetados en su base. Tan sólo lo adjetivo ha merecido retoques o incorporaciones.

Rige, aún, el mismo tipo de propuestas y las Reuniones o los Congresos han surgido y se han dado en

muchas tierras hispanas del litoral y del interior, más de 20 veces.

A la gratitud que merecen Extremadura y sus adalides, a la impresión que causan las piedras de siglos, lo que enseña la llamada ruta de los conquistadores y el simbolismo que depara un hospital sin tilde, juntemos un futuro que se nos antoja esperanzador y libre.

Una grey neuropsiquiátrica en paz acredita de Martínez Manzano y de Delgado la maestría y la hombría de bien que les caracteriza.